

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Francisco Civit (1873-1876)

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

Cuando Francisco Civit se sentó en el sillón de San Martín consolidó años de participación en la cosa pública local y se confirmó como una figura clave de la política mendocina de los últimos 30 años del siglo XIX.

Civit nació en Mendoza el 20 de enero de 1829, pero de niño emigró con su familia a Chile. A su regreso se dedicó al comercio y, junto a su hermano Salvador, a la vitivinicultura. A la vez, se iniciaba en la vida pública y en su pasión: la política. En 1862 fue diputado y al año siguiente, comisario de Guerra de la Provincia. En el '66, el gobernador Melitón Arroyo lo nombró ministro general de Gobierno—especie de vicegobernador—, por lo que la Revolución de los Colorados, que depuso al mandatario en noviembre de ese año, lo obligó a huir hasta que el movimiento fue derrotado y Arroyo repuesto, en abril de 1867.

Revolución mitrista. En marzo de 1873, el Club Liberal lo proclamó candidato al sillón, apoyado por el entonces gobernador Aristides Villanueva, con quien estaba emparentado. Así enfrentó a Carlos González, con lo cual la puja entre civitistas y gonzalistas pasó a ser cara a cara. A nivel nacional, los primeros apoyaban a Nicolás Avellaneda; los otros, a Bartolomé Mitre. Finalmente, Civit fue elegido el 11 de octubre del '73 en un clima de tensión y violencia, que incluyó levantamientos y hasta un intento de magnicidio contra Villanueva.

Los primeros esfuerzos de su administración se abocaron a enfrentar la revolución de 1874 en el ámbito nacional y que tuvo origen en la sucesión presidencial. Avellaneda, candidato del oficialismo y por ende del presidente Domingo F. Sarmiento, logró imponerse a Mitre, del Partido Nacionalista. Los mitristas no aceptaron los dudosos resultados de las urnas y se alzaron en armas. Los apoyaban varios jefes militares, algunos gobernadores del interior y estancieros bonaerenses. Pero la revolución fue derrotada primero en Buenos Aires y luego en Mendoza, el otro foco importante de la sublevación.

Típico liberal de la época. Reinstalado en el gobierno el 31 de mayo de 1874, Civit demostró su ideal de que el progreso pasaba por la educación y el desarrollo de la agricultura, así como la eliminación de toda oposición vinculada al pasado tradicional, o sea, federal. Todo lo enfrentó con presupuestos estrechos y mano dura, fiel a su energía y decisión, que se traducían en un carácter intransigente y difícil.

Durante su gestión, la Provincia recibió un premio nacional de diez mil pesos fuertes porque sus escuelas primarias tenían un número mayor de niños que la décima parte de la población. En su último año, el número de alumnos en las escuelas estatales era de 7.900, "sobresaliendo por su asistencia a clases. Una de sus preocupaciones fue hacer conocer a través de exposiciones anuales los productos naturales y manufacturados de la pro-

Este típico liberal de la época fue una figura clave de la política mendocina de las últimas tres décadas del siglo XIX

vincia, las cuales solían realizarse en mayo, en consonancia con el aniversario de la revolución de 1810. También se participó en exposiciones internacionales, como la de Filadelfia de 1874. Luego se autorizaron diez mil pesos por año en premios para fomentar el agro.

Otro interés fue el establecimiento de colonias agrícolas ligadas a los planes inmigratorios de la Nación. Se destinaron tierras en la margen izquierda del río Diamante, los terrenos comprendidos entre los ríos Grande y Barrancas, y varias leguas en Punta del Agua. Para favorecer ese proceso, la Legislatura destinó 6.200 pesos en el Presupuesto de 1876. En el intento de volver productivas las tierras, surgió una controversia entre el Gobierno y el obispo de Cuyo. La Ley de Redención Voluntaria de Capellanías pretendía tomar tierras de la Iglesia para poder arrendarlas, lo que no agradó a las autoridades eclesiásticas, quienes fijaron en las paredes de los templos avisos prohibiendo a los sacerdotes absolver a los compradores de bienes eclesiásticos. Debió intervenir la Nación, que le dio la razón a la Provincia.

También se le permitió al mayor Rufino Ortega "avanzar la frontera hasta el río Malargüe" donándole terrenos bajo el compromiso de poblarlos y proteger del avance del indio. En cuanto a concesiones a particulares, en febrero de 1874 se otorgó por diez años la explotación del petróleo que surgiera en un campo del Sur provincial. Casi al término de la gestión, se le otorgó a Elías Villanueva, presidente de la Legislatura, el privilegio para instalar un matadero público que funcionó en donde alguna vez se ubicó el Cabildo. Estas concesiones, si bien contribuían a mejorar la vida de los ciudadanos, también denunciaban cómo la pertenencia a cierto grupo de poder conllevaba ciertos beneficios.

Primeras dependencias nacionales. El 15 de enero de 1874 se estableció una oficina de estadísticas y en setiembre llegó a Mendoza el personal que organizaría la sucursal del Banco Nacional, primera institución bancaria de ese tipo en la provincia. Dos años después se conformó el Banco Mixto provincial. En agosto de 1874 se firmó un convenio con Juan Clark, empresario del ferrocarril de Buenos Aires a Mendoza y San Juan, y del Trasandino, por el cual se le concedieron tierras fiscales por donde iría avanzando el tendido del riel. Sin embargo, Clark nunca avanzó en la línea que unía el Litoral con Mendoza.

El 29 de abril de 1874 se dictó una ley "destinando al servi-

persiguiéndolo. Estos dos militares, quienes ahora debían enfrentarse, habían sido compañeros en la milicia y, pese a sus posiciones, aún eran amigos, lo cual daría un giro al final de este capítulo.

Las fuerzas provinciales—unos dos mil hombres al mando del comandante Amaro Catalán— y las de Arredondo se enfrentaron el 29 de octubre de 1874, en tierras que Carlos González tenía en Santa Rosa. El mitrista fue el vencedor, ingresó a la ciudad y tomó el gobierno. Por plebiscito se nombró interino a Eliseo W. Marengo.

Sobre qué hizo Civit, aún hay diversas versiones. Una es que escapó con 50 hombres usando un túnel secreto que había en su casa del actual emplazamiento de Montevideo 544—aún en pie y sede del Museo del Pasado Cuyano—; otra, que se quedó en la ciudad, en casa de un amigo, sin que fuera perseguido ni molestado. También se di-

En setiembre de 1874, el gobernador Francisco Civit recibió varios telegramas firmados por el presidente Domingo F. Sarmiento avisándole de que, en Buenos Aires, grupos armados que respondían a Bartolomé Mitre preparaban una revolución, indignados por los resultados de las elecciones a favor del candidato oficialista Nicolás Villanueva. El sanjuanino le indicaba que debía prepararse, pues se rumoreaba que la insurrección tendría repercusiones en Cuyo.

El 11 de octubre se le informó que el general mitrista José Miguel Arredondo avanzaba desde Córdoba hacia Mendoza para tomar la ciudad. El apoyo al levantamiento era tal que en San Luis fue recibido con entusiasmo y sus fuerzas aumentaron a 2.500 hombres, con la incorporación del gobernador puntano, Lindor Quiroga; el personal de la administración y vecinos.

A su vez, el coronel Julio A. Roca venía



Entrega
8

cio de las armas a los presos con condenas inferiores a tres años", con el objetivo de descomprimir el hacinamiento que existía en el presidio. Posteriormente se creó un cuerpo de serenos que

debían pagar los vecinos, comerciantes y profesionales. Por su parte, Civit utilizó mano dura contra los criminales: en agosto de 1874 hizo fusilar a algunos delincuentes, medida que tuvo por objeto terminar con los atentados a las personas y la propiedad. La dureza también sería su estilo para castigar a los opositores. Por caso, en julio de 1876 fue desarticulado un levantamiento, a cuyos principales dirigentes se les aplicó el "mazo de tabaco", suplicio que consistía en atar al preso a un poste, a pleno sol, con lonjas de cuero fresco en todo el cuerpo que, a medida que se secaban, se introducían en las carnes.

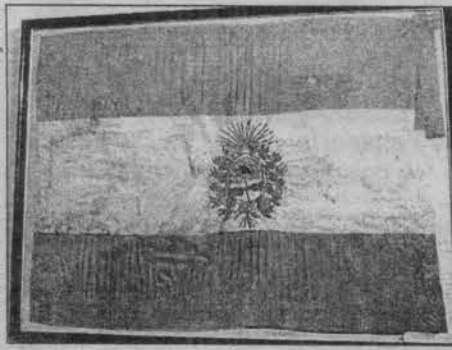
Reclamamos a la Nación. En noviembre de su primer año de mandato se nombró una comisión para formar el detalle de los gastos hechos por la Provincia desde 1810 hasta 1825 a favor de las guerras de la independencia y solicitar su devolución. El 7 de agosto de 1874, la Provincia reclamó una partida que el Congreso había votado para la construcción de un hospital en la ciudad. Días después se solicitó un empréstito de 300 mil pesos para construir un puente sobre el río Mendoza, frente a Luján de Cuyo, y otro en el canal Zanjón—actual Cacique Guaymallén—, para diversas obras de irrigación y dotar de agua potable a la ciudad. Estas últimas se concretarían a inicios de 1876.

Ese año serían los comicios para elegir a su sucesor, quien resultó ser Joaquín Villanueva. Civit dejó el gobierno el 16 de octubre de ese año, pero como el electo no se hallaba en la provincia, Elías Villanueva se hizo cargo interinamente. Lejos del sillón de San Martín, Civit siguió siendo protagonista del poder. En 1881 fue elegido senador nacional, ocupó diversos cargos en las cámaras e incluso en 1887 fue gobernador interino en remplazo de Tiburcio Benegas.

En 1907 se alejó del ruedo; entonces era senador y su hijo Emilio, gobernador por segunda vez.

Murió el 19 de junio del año siguiente.

Dos batallas en tierra gonzalista



Bandera rescatada del campo de Batalla.

Gentileza Museo del Pasado Cuyano

ce que se ocultaba en el desván de la casa de una parienta de los Villanueva y en la iglesia de San Nicolás, desde donde salía al anochecer disfrazado de escobero, para oír qué se comentaba en la calle. A él le llegó otra versión: que había sido colgado en la plaza pública.

El 7 de diciembre, cuando Mitre y los suyos ya habían sido vencidos en Buenos Aires, Roca se enfrentó a Arredondo en una segunda batalla en Santa Rosa. Ambos habían mantenido una reunión previa para evitar la lucha, que fue inevitable y con resultados desastrosos para el revolucionario. Roca fue ascendido a general de la Nación en el mismo campo de batalla. Arredondo fue tomado prisionero y, por sugerencia de Roca, alojado en la casa de un particular, de donde el militar logró fugarse y huir a Chile. Por supuesto, con la complicidad de su camarada.

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Deoclecio García (1892)

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

Lo más interesante de la vida de Deoclecio García pasó antes de que llegara a ser gobernador, cargo del que lo arrebató la muerte a seis meses de asumido.

Este héroe de guerra, político de carrera, próspero terrateniente y vinculado a la sociedad principal de su tiempo fue el primer intendente que tuvo San Rafael. Todos, antecedentes necesarios para posicionarlo como el más indicado para apaciguar el incendio político que vivía Mendoza hacia 1892.

Sus años mozos. Nació en Mendoza en 1835. Aquí hizo la primaria pero completó sus estudios en Chile. De joven se enroló en el ejército y en 1863 llegó a teniente segundo. Fue secretario del fiscal encargado de las causas militares. Pero ya le picaba el bichito de la política y ese mismo año fue elegido diputado provincial.

Participó en la impopular Guerra del Paraguay (1864-1870) como segundo jefe de una división de vanguardia. En una batalla su caballo fue abatido, pero él, con habilidad cayó de pie con la rienda en la mano, siguió corriendo y así salvó su pellejo.

De nuevo en la provincia, se topó con el encono local producido por las diferencias entre Justo J. Urquiza y el entonces presidente Bartolomé Mitre. Eso se concretó en la Revolución de los Colorados, el 9 de noviembre de 1866. En ese momento, Deoclecio era jefe de Policía del gobernador Melitón Arroyo y el levantamiento lo sorprendió en una tertulia en la casa de Santos Funes a la cual cayeron los sediciosos. El dueño de casa le prestó un caballo con el cual Deoclecio partió a pedir ayuda a las fuerzas leales apostadas en el Fuerte de San Rafael al mando del coronel Pablo Irrazábal. En éste, Arroyo delegó la gobernación, cargo que le arrebató el sublevado coronel Carlos Juan Rodríguez.

Las tropas revolucionarias y el ejército leal enviado desde Buenos Aires, comandadas por el general José Miguel Arredondo, chocaron el 1 de abril de 1867 en San Ignacio (Río V, San Luis), donde pese a la diferencia numérica se impusieron los leales. Deoclecio participó brillantemente de la batalla. Fue ascendido a sargento mayor. Si bien renunció cuando Arroyo lo repuso como jefe de la Policía, volvió a ocupar ese puesto ese año durante los interinatos de Nicolás Villanueva y Exequiel García.

De nuevo en el traje político. En 1869 fue designado diputado nacional junto a Francisco Civit hasta 1874. En 1880, disgustado con el escenario político local se instaló en San Rafael, donde compró tierras al margen del río Diamante para dedicarse a la ganadería; además abrió un negocio mayorista y minorista. Así se fue haciendo conoci-

Héroe de guerra, político eficaz y vecino respetado fue el hombre ideal para calmar los humores de la Mendoza de 1892 desde el Ejecutivo



Foto de Deoclecio, el militar, político y terrateniente, hijo de una familia vinculada a la sociedad local, lo que reafirmó al casarse con Elcira Ortiz, de la alta alcurnia puntana.

do entre los sanrafaelinos quienes además de admirarlo, lo apreciaban. El gobernador Rufino Ortega en 1884 lo nombró subdelegado en San Rafael y luego sería el primer subdelegado de Aguas del río Diamante. Ese año se inauguró la Municipalidad de San Rafael y, tras elecciones departamentales para ediles, se convirtió en el primer intendente

de esa comuna. Durante su labor, en 1886 se las tuvo que ver con la epidemia de cólera que llegó de Buenos Aires a la provincia. Mientras en la ciudad se tomaban medidas sanitarias impuestas por Juan Bautista Gil, enviado por la Nación, Deoclecio hizo blanquear y desinfectar las casas y logró que dos médicos viajaran para ocuparse de los sanrafaelinos afectados. Su gestión también dejó calles arboladas, baldíos cerrados, la nueva plaza trazada, edificios escolares para ambos sexos. Además impulsó la agricultura y la ganadería, se preocupó por la asistencia social y el transporte que comunicaría a San Rafael con otros distritos.

Otra vez en líos. Retornó a Mendoza cuando su amigo Tiburcio Benegas era gobernador y nuevamente se vio involucrado en una revolución. El 6 de enero de 1889 se hallaba en la casa del mandatario, a donde había ido a avisarle que se preparaba una revuelta para removerlo motorizada por el orteguismo. La vivienda fue atacada y, pese a la resistencia de los empleados de Benegas, ambos fueron detenidos. La intervención federal zanjó el conflicto, Benegas fue repuesto pero pidió licencia por lo cual Deoclecio fue nombrado gobernador interino. Otra vez en su cargo, el repuesto se halló con una dura oposición de la Legislatura por lo cual renunció definitivamente el 9 de junio de ese año. Su amigo volvió a ser interino.

Acercado a la faz del Partido Liberal que comandaba Civit, Deoclecio fue postulado sin éxito a la gobernación en 1891. Para entonces, la Unión Cívica local se había dividido entre los lencinistas que apoyaban al gobernador Pedro Nolasco Ortiz y los acuerdistas que, siguiendo a Daniel Videla Correas, conformarían los Partidos Unidos junto a los civitistas. El conflicto entre gobierno y oposición derivó en la intervención federal en enero de 1892. El encargado, Francisco Uriburu, llegó a la provincia para ponerla en condiciones electorales, gestión que ubicó en el sillón de San Martín a Deoclecio, candidato de los Partidos Unidos.

dor local Lucio Funes.

Su fallecimiento produjo sentidas demostraciones de condolencias públicas y el cortejo fúnebre que llevó sus restos por avenida San Martín hasta el cementerio de la Ciudad fue recordado como uno de los más impresionantes debido a la cantidad de personas. La Legislatura acordó una pensión vitalicia de \$200 mensuales para su viuda, Elcira Ortiz de García, y sus hijos menores.

Volviendo a la cosa pública, en su remplazo asumió el presidente de la Legislatura, Pedro Ignacio Anzorena. Tras su renuncia, el 29 de agosto quedó como interino Alvarez.

Pero Anzorena volvería a sentarse en el sillón de San Martín esta vez como gobernador propietario.

Una gestión breve y un funeral que hizo historia

Deoclecio García "se recibió de gobernador", como se decía, el 22 de febrero de 1892. Designó interventor de la efervescente Municipalidad de Mendoza a Daniel Videla Correas y, tras las renunciaciones de los nombrados inicialmente, puso a Jacinto Alvarez y a Exequiel Tabanera como ministros de Hacienda y Gobierno respectivamente. Para integrar el Consejo de Gobierno se apoyó en las figuras del surgiente Videla Correas, el intransigente Francisco Civit y el conciliador Joaquín Villanueva.

Si bien esta mixtura de experiencia y novedad serviría para calmar los ánimos, la marea aún estaba revuelta, sobre todo en la renovada Legislatura, donde apenas asumieron los legisladores, se intentó una maniobra contra el resurgiente civitismo. El 19 de abril se

designó senador nacional a José Vicente Zapata para remplazar al ex gobernador Oseas Guiñazú, a quien se pretendía impugnar aduciendo que había ganado su escaño con votos de diputados vinculados familiarmente. La moción fue rechazada.

La gestión de Deoclecio fue breve, no porque no le gustara gobernar o lo haya volteado una nueva revolución, sino porque la muerte no le dio tiempo: pasó a mejor vida el 5 de agosto de ese año tras una rápida enfermedad. "Gozaba de prestigio popular, tenía gran arraigo dentro del elemento humilde y la clase trabajadora en general por su carácter abierto, bondadoso y servicial. Su casa era una verdadera romería que acudía a su caudillo en procura de consejos o de ayuda", sostiene el historia-

Entrega

17

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Oséas Guñazú (1889-1891)

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

Oséas Guñazú llegó a gobernador como resultado de un acuerdo entre los grupos que a finales de la década de 1880 se disputaban el poder de la provincia. Sin embargo, este inexplor-

to político terminó siendo presa tanto de aquellos que lo apoyaron como de los que se le opusieron. Sus dos años en el sillón de San Martín fueron de vaivenes, reflejo de la crisis política y económica que demostraría que el "orden y progreso" no lo granjearía y derivaría en una nueva visión de la Argentina, con especuladores, luchas obreras y el surgimiento de los primeros partidos políticos tal como los entendemos hoy.

Un foráneo.

Oséas nació en Mendoza, pero se recibió de jurista en la Universidad de Córdoba donde llegó a la presidencia

del Supremo Tribunal de Justicia. Ahí se hizo amigo de Miguel Juárez Celman, quien fue gobernador de esa provincia y que a partir de 1884 reemplazó en los destinos de la Nación a su con-

cuñado, Julio A. Roca.

Cuando Tiburcio Benegas renunció a la gobernación, el 7

de junio de 1889, luego de una revolución que lo había depues-

to, beneguistas y orteguistas buscaron zanjar las diferencias

mientras en la Nación se acrecentaban las que había entre ju-

ridatos de ambos grupos. Emilio Civit y Rufino Ortega, y se

comrometieron a sostener un aspirante en común. David Do-

regio, presidente del Superior Tribunal de Justicia, el cual al de-

cir del historiador Lucio Funes "no era ni chicha ni limonada".

Pero estaba surgiendo un nuevo grupo integrado por jóvenes

beneguistas comandados por José Néstor El Gaucho Lencinas.

En su labor por quebrar la influencia del civitismo, lograron

forzar la elección a favor de Oséas.

"Hombre con escasos conocimientos del medio en que iba a

actuar cayó en la boca del lobo, pues careciendo de partido que

cas que lo llevaran al poder en las luchas palaciegas para dispu-

taarse las prebendas públicas", sostiene Funes. Consciente de

esto, para tener apoyo en la Legislatura, apenas asumió,

el 9 de junio de ese año, incluyó como diputados a varios pa-

rrientes, lo cual no lo distinguía de otros políticos que tenían un

verdadero árbol genealógico creciendo entre los escasos.

Un cambio tras otro. Oséas designó como ministros de

Gobierno a Adolfo Calle, propietario y director de Los Andes, y

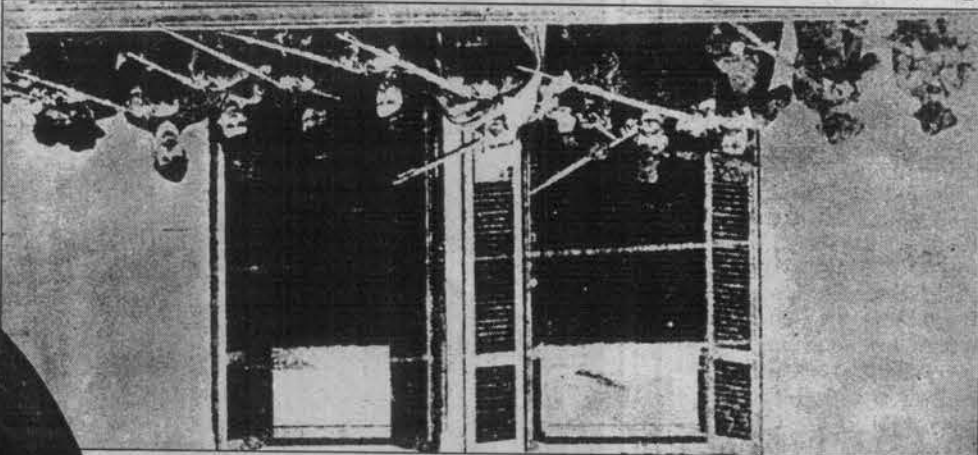
de Hacienda, a Lencinas, quienes lo apoyaron para despende-

se de algunos funcionarios orteguistas, lo cual llevó a romper la

Entre los que debieron irse estaban el mismo Calle y José Agui-

lar, comandante de las Guardias nacionales.

Sus dos años en el gobierno fueron el reflejo de la crisis política y económica que demostró que el "orden y progreso" no lo eran tanto



Revolucionarios porteños se defienden durante la revolución que derrocó a Juárez Celman.



Leandro N. Alem, nuevo líder que dejó la revolución del '90.

món J. Carcano, director de Correos y Telégrafos de la Nación. A su llegada fue recibido con una silbata en la estación del ferrocarril y se produjeron incidentes, en los que estudiantes del Colegio Nacional se llevaron la mayor cantidad de palos de soldados y peones que había llevado Lencinas, en ese momento independiente de la Ciudad.

La Revolución del Parque.

El 26 de julio de 1890 se produjo en Capital Federal un levantamiento que derivó en la

renuncia del presidente Juárez Celman, su reemplazo por el vice

Carlos Pellegrini y el surgimiento de un nuevo partido, la

Unión Cívica, a partir de mitistas y los seguidores de un nuevo

Mientras, en la provincia se buscó la reconciliación entre

Ortega y el gobernador, lo que derivó en la exoneración del di-

rector general de Escuelas, Daniel Videla Correa, quien se ha-

bia adherido públicamente a la Unión Cívica. Pero por influjo

de Lencinas, Oséas introdujo en su gabinete a miembros del



15

Entrega

por otros, adictos a las botinas blancas.

Sin embargo, la reconciliación era una cortina de humo y no

tardó en surgir un nuevo incendio ante nuevos ataques de los

orteguistas contra el gobernador. El 18 de noviembre se consti-

tuyó en Mendoza el Partido Liberal bajo la presidencia del ex

gobernador Benegas y, entre otros, Emilio Civit. Así no sólo re-

surgía el civitismo, también Roca volvía a tener peso local y se

sentaban las bases para el que en el siglo XX sería el Partido

Demócrata. Poco después, por orden de Oséas fue detenido Cr-

tegui acusado de conspiración y tras allanarse su domicilio, se le

halló un arsenal. Igualmente, Pellegrini ordenó su liberad adu-

ciendo los fueros que tenía como senador nacional.

Más cambios. El 6 de diciembre del '90, la crisis se trasla-

do a la Municipalidad de la Ciudad. El intendente Francisco

Raffo era opositor al gobernador. Los guñazunistas incorpora-

ron a Nicasio Morales, quien había sido cesanteado en la sesión

anterior y así lograron mayoría para destituir a Raffo. Se propo-

nian nombrar en su lugar a Lencinas, que ya había ocupado el

cargo. Raffo recurrió a la fuerza pública para desalojar a Len-

nas, que sin pensar lo hizo cargo de las funciones.

El 19 de diciembre, Oséas expidió un decreto desconocien-

do a Raffo y avalando a Lencinas como interno. Pero el 17 de

enero de 1891, designó a Civit para reemplazarlo en la inten-

cia aduciendo ahora que El Gaucho ocupaba ilegalmente el car-

go. Esta movida era resultado de un nuevo pacto, ahora con el

recién creado Partido Liberal.

Mientras, la situación económica de la provincia era impac-

tada por la crisis desatada a nivel nacional. Las finanzas públi-

cas eran un desastre, con una deuda que debía afrontar la Na-

ción, incluso el Banco de Mendoza debió emitir vales para pa-

gar a sus depositantes y llegó a quedarse sin fondos.

En los comicios de abril del '91, triunfó la lista oficialista

que aunaba guñazunistas y liberales para poner a Civit en el Se-

nado nacional en lugar de José Vicente Zapata. Nació ahí el en-

deco a través de su diario, lo cual le valdría más de una deten-

ción, allanamiento y atentado. Por caso, para desestigmatizar al

gobierno y al partido liberal, Los Andes la emprendió con una

fuerte campaña en la que acusó a uno de sus funcionarios. Se-

bastán Samper, de ser culpable de la mutilación de los estan-

darles españoles ganados por José de San Martín en la guerra

por la independencia.

Perdido en esta marea de "acuerdismo" y "oposiciones",

Oséas la hizo fácil: renunció. Para sucederlo, liberales, ortegu-

istas y una franja de la Unión Cívica acordaron ubicar a Deo-

do, pero la Legislatura eligió a Pedro Nolasco Ortíz.

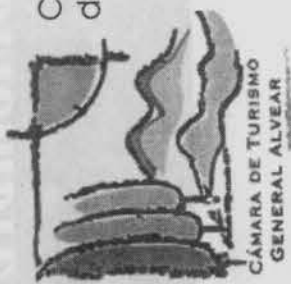
El renunciate igualmente no se hizo mucho problemas, dos

días después fue nombrado senador nacional, cargo con el que

se premiaba a los gobernadores salientes -incluso a los que re-

nunciaban-, y en el que se mantuvo desde 1892 a 1901.

ORGANIZAN



Cámara de Turismo
de General Alvear



Municipalidad de
General Alvear

GRAL. ALVEAR
MUNICIPALIDAD

PARTICIPAN

- Seccional 14°, Policía de General Alvear
- Federación Gaucha de General Alvear
- Escuela de Agricultura U.N.CU. (Universidad Nacional de Cuyo)
- Academias folclóricas
- Asociaciones vinculadas a Vairoleto
- Museo de Historia Natural de General Alvear "Dr. Salvador Calafat"
- Escuela de Comercio N° 4-099 "José Hernández", Bowen
- I.E.S. (Instituto de Educación Superior) N° 9-007 "Dr. Salvador Calafat"
- Escuela N° 4-202

AUSPICIAN

- I.D.R. (Fundación Instituto de Desarrollo Rural)

¿Por qué encuentro nacional y popular?

encuentro: Cuando comenzamos a delirar con esta idea de realizar una actividad relacionada con Juan Bautista Vairoleto, en la que estuvieran representadas la mayor cantidad de expresiones sociales y culturales, entendimos que el término "encuentro" era el más cercano a lo que pretendíamos lograr:

- Que en un espacio de tiempo más o menos prolongado pudieran "encontrarse" en el ámbito departamental de General Alvear, todos aquellos seguidores de la historia y mito del personaje.
- Que en este contexto investigadores, estudiosos, folcloristas, centros tradicionalistas, estudiantes, público consiguieran interactuar y enriquecerse mutuamente

nacional: Sin dudas la mítica figura de Vairoleto, estuvo vinculada a gran parte del ámbito nacional.

En su momento, su nombre y fotografías recorrieron los medios periodísticos y dependencias policiales del país. Hoy, su imagen es motivo de veneración y de investigación, a tal punto que ha trascendido las fronteras nacionales.

Además, se convoca a todas las corrientes del ámbito nacional, que estén a favor o que disientan con su modo de actuar, a participar de debates, exposiciones, charlas, muestras o cualquier otro tipo de manifestaciones.

Popular: tampoco se quiso perder la participación de gran cantidad de seguidores del fenómeno Vairoleto de todos los estratos sociales y culturales.

Es por esto que se han programado variadas actividades que van desde espectáculos de libre acceso hasta aquellos eventos que, por sus características organizativas tendrán un valor de ingreso.

Así, se podrá garantizar una masiva y popular participación

INFORMES: COLÓN 46- 5620- GENERAL ALVEAR- MENDOZA

TEL.: 02625-42-2833

E-MAIL: jgrodri@galvear.com.ar

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Pedro Ignacio Anzorena (1892-1894)

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

La labor de Pedro Ignacio Anzorena como gobernador fue muy accidentada y no respondió a las expectativas que generaron sus antecedentes como miembro de la Justicia, así como sus condiciones intelectuales. Tal como ya había ocurrido con varios de los que ocuparon el sillón desde inicios de la década de 1890, sus intenciones tropezaron con las zancadillas que se daban entre los grupos políticos de entonces, incluso los que colaboraron para su designación.

Pedro Ignacio nació en Mendoza el 31 de julio de 1841. Se recibió de jurista en la Universidad de Córdoba en 1869, pero antes ya había sido nombrado Defensor de Pobres y Ausentes, diputado por Luján de Cuyo, asesor de Gobierno y juez del Crimen para llegar a desempeñar el Juzgado de 1ª Instancia hasta 1868. Fue nuevamente diputado en 1881 y ministro de Gobierno en 1891 durante el mandato de Oseas Guiñazú. Era presidente de la Legislatura cuando el gobernador Deoclecio García pasó a mejor vida, el 8 de agosto de 1892, por lo cual quedó como interino. Tras su renuncia, el 29 de agosto asumió el cargo Jacinto Alvarez y se dispuso a ser el candidato de los Partidos Unidos, conformado por un ala radical y los civitistas.

Flores y bofetadas. Fue elegido gobernador el 19 de septiembre de 1892 y para acompañarlo designó ministro de Gobierno a Jacinto Alvarez, y de Hacienda a Angel Ceretti. Ese arribo en un principio fue bien recibido por la opinión pública y la prensa local. En particular, *El Debate* -diario independiente- destacó "el orden y moralidad" que traía como un pan bajo el brazo el nuevo Ejecutivo: "Parece que han pasado para Mendoza las épocas de los malos gobiernos y ladrones públicos. Cons-



El presidente de la Nación Luis Sáenz Peña.

Su prestigio como jurista y su actuación previa en el gobierno no le evitaron quedar en medio de las pujas de los grupos de poder

tituidas todas las ramas del poder con hombres bien intencionados y laboriosos, la Provincia se ha entregado al trabajo".

Pero no pasó mucho hasta que a Pedro Ignacio se le acabaran las simpatías y los apoyos. En 1893 se realizaron elecciones para diputado en Lavalle. Aunque mantenía vínculos con el radicalismo, el gobernador tachó al candidato de esa extracción, Juan de Rosas, y en cambio apoyó a Pedro Arroyo, de la facción civitista. El mismo diario que tan bien lo había recibido comenzó a criticarlo y la Legislatura anuló las elecciones en ese departamento. Posteriormente se tuvo que elegir un diputado por Ciudad. Mientras Alvarez era la apuesta de la UCR, Francisco Raffo de la Reta, era la de los civitistas. Aquellos fueron comicios llenos de irregularidades en los que triunfó Alvarez, por lo cual una barra de acólitos de Francisco Civit cayó en la Legislatura y se llenó la boca con insultos hacia los legisladores de la oposición. Este acto llegó a ser censurado por el mismísimo presidente de la Nación, Luis Sáenz Peña, quien también tenía sus problemas.

Nuevos cruces. Las tiranteces entre el Ejecutivo y el Legislativo eclosionaron al momento de definir quién remplazaría en el Senado de la Nación a Rufino Ortega. Para determinar un candidato, los civitistas se aliaron con los radicales que comandaba Pedro N. Lobos Amigorena y pusieron las fichas a Tiburcio Benegas. Ante esto, el gobernador, Ortega y José Néstor Lencinas, cada uno por su lado, se sintieron traicionados y desautorizaron el acuerdo. El 30 de octubre fue destituido el presidente de la Legislatura, el orteguista Manuel Bermejo, y en su lugar se sentó Joaquín Villanueva, del civitismo.

En medio de estos encononrazos, la Legislatura resolvió reasumir la prerrogativa que la ley le confería para designar a los miembros de las mesas electorales, facultad que el Ejecutivo ejercía por delegación de esa misma cámara. Hubo incidencias y enconos. Para colmo, por orden del gobernador fueron detenidos Lencinas, Pedro Nolasco Ortiz y otros por "haberse expresado en términos despectivos e injuriosos en diversas reuniones públicas contra el primer mandatario de la provincia".

Como solía ocurrir siempre ante estas diferencias irreconciliables, se pidió la intervención federal y para zanjar el conflicto, la Nación envió a Norberto Quirno Acosta, quien consiguió que Bermejo hiciera una "renuncia voluntaria" de su cargo y los diputados retiraran el pedido de intervención.

La Constitución que no juró

Durante el gobierno de Pedro Ignacio Anzorena se encargó a Angel Rojas proyectar una nueva Ley Orgánica de Tribunales y Procedimientos. El 25 de setiembre de 1894 se aprobó el Código de Procesamiento. Durante ese mismo año se fueron afinando los detalles de la nueva Constitución provincial, proceso que tampoco había sido calmo. Anteriormente una ley había declarado cesantes a los convencionales que estudiaban las reformas. El 1 de diciembre de 1892 la Legislatura sancionó un despacho dejando sin efecto esa cesantía.

La nueva Carta Magna estuvo lista el 15 de diciembre del 1894, cuando a las 16 de ese mismo día, Civit, en su carácter de presidente de la Legislatura, citó a los convencionales para dar lectura final y firmar el texto de la nueva Constitución provincial.

A las 16.35 se reunieron 20 constituyentes que se trabaron

en un agudo debate, el cual terminó con el retiro de varios de ellos que, incluido el gobernador, entendían que las "normas transitorias" favorecían los intereses de los círculos de familia pertenecientes a los liberales.

Igualmente se decidió que la nueva Constitución comenzaría a regir desde el 1 de enero de 1895, pero el gobernador se negó a jurarla y el 31 de diciembre presentó su renuncia. Ante esto, el presidente Luis Sáenz Peña prohibió a las tropas nacionales su juramento. En remplazo del renunciante fue elegido Francisco J. Moyano.

Por su parte, Pedro Ignacio fue nombrado presidente de la Junta de Crédito Público y en 1898 llegó a ministro de la Suprema Corte de Justicia, pero debió retirarse en 1901 por problemas de salud. Falleció el 6 de mayo de ese año a los 59 años.



Entrega

18

En medio de las pujas. La gestión de Pedro Ignacio tuvo algunos aciertos. Puso acento sobre la educación, lo cual se nota si se tiene en cuenta que en el Presu-

puesto para 1893, de \$665 mil destinó \$314.301 para mantener establecimientos escolares.

El 26 de noviembre de 1893 se decidió la emisión de \$862.000 en letras de tesorería para conseguir los recursos necesarios para realizar diferentes obras y así dinamizar la economía provincial. Para regular el funcionamiento de ese sistema se creó la Junta de Crédito Público. Al año siguiente se detectaría la que fue la primera falsificación de letras, que eran las de \$1 de los de entonces.

En 1894, la falta de recursos obligaron a reponer la Lotería para conseguir fondos para mantener el hospital San Antonio. Sería organizada por las Damas Protectoras del Hospital y los sorteos se realizaban en el teatro Municipal (frente a la plaza San Martín). También se fijó un impuesto de 50 centavos por hectolitro de vino y un centavo por litro de alcohol.

Por sanción legislativa se resolvió crear las municipalidades en todos los departamentos de la provincia. El 13 de diciembre del '92 se aprobó un convenio entre el ingeniero Luis Cipolletti, al frente de la Superintendencia de Irrigación, con un particular para la construcción de filtros que dotarían de agua potable a la ciudad de Mendoza. A fines de ese mismo mes se comisionó a otro ingeniero, Abelardo Tabanera, para que asociado a un representante de San Juan levantara planos sobre los territorios en litigio entre ambas provincias.

El 7 de marzo de 1894 se acordó con dos particulares la construcción de un dique sumergible, toma y canales en el río Tunuyán. Posteriormente, se firmaría un contrato concediendo a la firma Baldé y Cía. la instalación de cañerías para obras sanitarias en la ciudad y luego se ampliaron a los departamentos de Las Heras y Guaymallén. En los meses de invierno del '94 recrudescieron las epidemias de difteria y viruela que se llevaron muchas almas. Ante esto, el Ejecutivo solicitó a la Legislatura un crédito de \$15 mil para combatirlos.

El sillón de San Martín Historia de los gobernadores mendocinos

Rufino Ortega (1884-1887)

Por FABIAN SEVILLA fsevilla@diarouno.net.ar

El gobernador Rufino Ortega llegó al poder en 1884 gracias a sus logros en la Campaña del Desierto, con la cual no sólo ayudó a terminar con los conflictos con los indios en el Sur provincial, sino también a acrecentar sus dominios económicos e influencia política. No obstante, luego de dejar el sillón de San Martín, en 1887, su influencia no duró demasado, demostrando que todos los ídolos tienen pies de barro.

Los días de la peste. Casi al final de la gestión de Rufino, en diciembre de 1886 se desató en Mendoza una terrible epidemia de cólera que llegaba desde Buenos Aires. El Ejecutivo provincial actuó con rapidez instalando en Desaguadero (La Paz) un lazareto (espécie de hospital) donde quedaban en cuarentena los posibles infectados que llegaban a la provincia.

Sin embargo, las autoridades nacionales prohibieron esa medida temiendo afectar el importante comercio con Chile. En poco tiempo la peste se adueñó de Mendoza e hizo estragos sobre todo en los departamentos de Ciudad y de Godoy Cruz (por entonces llamados Belgrano).

En menos de un mes murió casi un millar de personas. Para combatir este flagelo, la Nación destacó al presidente del Consejo Nacional de Higiene, el médico Juan Bautista Gil, quien una vez en Mendoza adoptó energicas medidas de profilaxis y saneamiento.

En 1874 estalló una revolución en Buenos Aires, tras el descontento militarista por el triunfo de Nicolás Avellaneda en las elecciones presidenciales. El entonces mayor Ortega debió avanzar desde Mendoza hacia Santa Rosa para evitar que los revolucionarios, al mando de José Miguel Arredondo, tomaran la provincia.

El 29 de octubre se produjo una batalla en la cual Rufino quedó gravemente herido. Arredondo recorrió el campo de batalla cuando identificó a Ortega, de quien había sido compañero de armas. Rápidamente ordenó que se lo atendiera. La noticia llegó rápidamente a Rodeo del Medio, residencia de campo de los Ortega, donde Eivira no escuchó detalles y se puso en camino hacia Santa Rosa. Ahí se hizo cargo de su esposo evitando que muriera.

Eivira volvió a salvar la vida de su esposo el 5 de diciembre de 1891. El entonces general compartía con su familia y amigos una tertulia en el puente de su casa ubicada en calles San Martín y actual Garibaldi (donde está el edificio de AFIP). Entonces,

Cuando el mandatario se alejó del roquismo y apoyó al juarismo, comenzó a perder influencia. A eso se sumó la tarea de sus adversarios y el gobierno local para neutralizarlo

Entre ellas hizo cortar el agua de las acequias, principal vehículo de contagio ya que muchos recolectaban ese agua para beber. También se hizo desaparecer en ellas cal viva y se obligó a la población a consumir agua hervida que se hacía distribuir en los domicilios.

Para colaborar, el Gobierno constituyó una comisión popular presidida por Luis C. Lagomaggiore, entonces intendente de Mendoza, y se sumaron dos médicos enviados por el gobierno de Chile. Pronto la epidemia comenzó a decrecer y el último caso se registró el 1 de febrero de 1887, cuando se creyó que los muertos habían sumado 4 mil.

El ocaso del guerrero. En 1886, Rufino no apoyó al cordobés Miguel Juárez Celman, candidato de Julio A. Roca, para suceder en la presidencia de la Nación. Pero una vez en el sillón de Rivadavia, Juárez Celman se alejó del roquismo y generó el nacional, pero prefirió retornar a la vida militar. En marzo, fue designado senador

A principios del '87, Rufino fue sucedido en el gobierno por el industrial Tiburcio Bergas. En marzo, fue designado senador nacional, pero prefirió retornar a la vida militar. En marzo, fue designado senador

En 1874 estalló una revolución en Buenos Aires, tras el descontento militarista por el triunfo de Nicolás Avellaneda en las elecciones presidenciales. El entonces mayor Ortega debió avanzar desde Mendoza hacia Santa Rosa para evitar que los revolucionarios, al mando de José Miguel Arredondo, tomaran la provincia.

El 29 de octubre se produjo una batalla en la cual Rufino quedó gravemente herido. Arredondo recorrió el campo de batalla cuando identificó a Ortega, de quien había sido compañero de armas. Rápidamente ordenó que se lo atendiera. La noticia llegó rápidamente a Rodeo del Medio, residencia de campo de los Ortega, donde Eivira no escuchó detalles y se puso en camino hacia Santa Rosa. Ahí se hizo cargo de su esposo evitando que muriera.

Eivira volvió a salvar la vida de su esposo el 5 de diciembre de 1891. El entonces general compartía con su familia y amigos una tertulia en el puente de su casa ubicada en calles San Martín y actual Garibaldi (donde está el edificio de AFIP). Entonces,



Eivira Ozamis Jurado de Ortega

Leonor Solanilla Tabanera de Ortega

Leonor Solanilla Tabanera de Ortega

La valentía de Eivira, su primera esposa

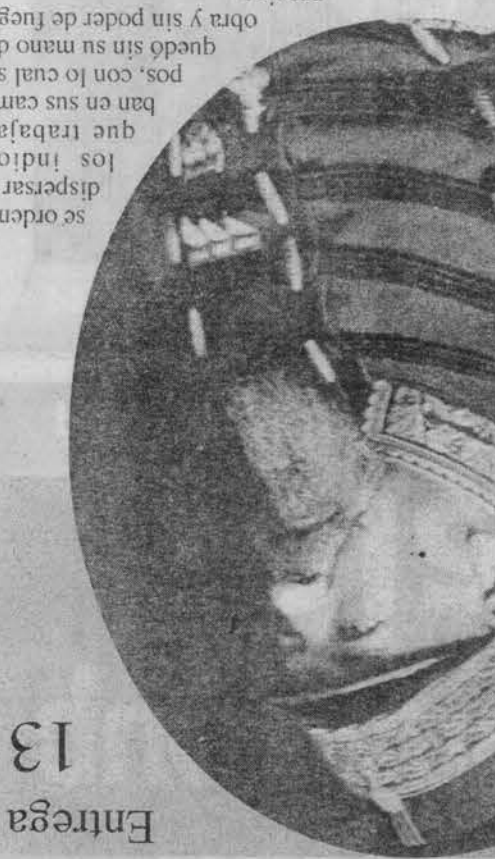
La valentía de Eivira, su primera esposa, se demostró cuando ella se encargó de salvar la vida de su esposo cuando este fue gravemente herido en una batalla. Ella se hizo cargo de su esposo evitando que muriera.

En 1890, la Revolución del Parque, en Buenos Aires, que volvió a Juárez Celman, también impactaría a Rufino, quien ya había sido ascendido a general pero poco a poco se iba quedando sin influencia y espacio en la política así como poder económico. Los radicales, surgidos en 1890, y liderados por José Néstor Lencinas, se volvieron sus enemigos.

Tras un atentado contra su vida perpetrado un año después y del cual salió ileso, Rufino reunió a los suyos en su domicilio, pero Lencinas llegó al lugar junto a la policía. Luego de algunos intercambios de balas, el militar terminó entregándose. Se ordenó un allanamiento de su casa, donde se halló un impresionante arsenal. Si bien fue liberado,

En 1890, la Revolución del Parque, en Buenos Aires, que volvió a Juárez Celman, también impactaría a Rufino, quien ya había sido ascendido a general pero poco a poco se iba quedando sin influencia y espacio en la política así como poder económico. Los radicales, surgidos en 1890, y liderados por José Néstor Lencinas, se volvieron sus enemigos.

Tras un atentado contra su vida perpetrado un año después y del cual salió ileso, Rufino reunió a los suyos en su domicilio, pero Lencinas llegó al lugar junto a la policía. Luego de algunos intercambios de balas, el militar terminó entregándose. Se ordenó un allanamiento de su casa, donde se halló un impresionante arsenal. Si bien fue liberado,



Entrega 13

Bromista y antropófago

Rufino Ortega era famoso por sus bromas peligrosas y hasta crueles. El 23 de enero de 1890, luego de la revolución que intentó voltearlo, Tiburcio Bergas fue repuesto en la gobernación. Dos días después, Ortega organizó una comida en su casa a la que asistió el gobernador. A los postres, el anfitrión ofreció puros a los presentes. El que iba a fumar comió en su casa a la que asistió el gobernador. A los postres, el anfitrión ofreció puros a los presentes. El que iba a fumar comió en su casa a la que asistió el gobernador.

En 1890, la Revolución del Parque, en Buenos Aires, que volvió a Juárez Celman, también impactaría a Rufino, quien ya había sido ascendido a general pero poco a poco se iba quedando sin influencia y espacio en la política así como poder económico. Los radicales, surgidos en 1890, y liderados por José Néstor Lencinas, se volvieron sus enemigos.

Tras un atentado contra su vida perpetrado un año después y del cual salió ileso, Rufino reunió a los suyos en su domicilio, pero Lencinas llegó al lugar junto a la policía. Luego de algunos intercambios de balas, el militar terminó entregándose. Se ordenó un allanamiento de su casa, donde se halló un impresionante arsenal. Si bien fue liberado,

En 1890, la Revolución del Parque, en Buenos Aires, que volvió a Juárez Celman, también impactaría a Rufino, quien ya había sido ascendido a general pero poco a poco se iba quedando sin influencia y espacio en la política así como poder económico. Los radicales, surgidos en 1890, y liderados por José Néstor Lencinas, se volvieron sus enemigos.

Tras un atentado contra su vida perpetrado un año después y del cual salió ileso, Rufino reunió a los suyos en su domicilio, pero Lencinas llegó al lugar junto a la policía. Luego de algunos intercambios de balas, el militar terminó entregándose. Se ordenó un allanamiento de su casa, donde se halló un impresionante arsenal. Si bien fue liberado,

Tras un atentado contra su vida perpetrado un año después y del cual salió ileso, Rufino reunió a los suyos en su domicilio, pero Lencinas llegó al lugar junto a la policía. Luego de algunos intercambios de balas, el militar terminó entregándose. Se ordenó un allanamiento de su casa, donde se halló un impresionante arsenal. Si bien fue liberado,

Tras un atentado contra su vida perpetrado un año después y del cual salió ileso, Rufino reunió a los suyos en su domicilio, pero Lencinas llegó al lugar junto a la policía. Luego de algunos intercambios de balas, el militar terminó entregándose. Se ordenó un allanamiento de su casa, donde se halló un impresionante arsenal. Si bien fue liberado,

HISTORIA

